

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA LETRA TAV

9 de marzo de 1958

Lectura de un texto titulado: «A imagen y semejanza». Aquí tienen los versículos del Génesis que contienen esta expresión: Cap. 1 v. 26: Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza..." después v. 27: "Dios creó al hombre a su imagen, Él lo creó a imagen de Dios."

Página del Maestro Petar Dunov:

"Dios no les ha creado tal como son hoy en día. Eso sería ridículo, cuando la madre ha vestido a su hijo con ropa bella y luego éste la ensucia y rasga, que diga: "Mi madre me ha vestido así". No, su madre lo ha vestido muy bien. Nosotros nos ensuciamos yendo de aquí para allá, es producto de nuestra voluntad. Así pues, puesto que entramos ahora en la Escuela Divina a fin de aplicar la ciencia divina, debemos tener una comprensión correcta de la voluntad humana. La voluntad humana solo puede manifestarse a través de las manos, de las piernas, de los ojos, de la lengua, y conseguiremos después controlar nuestro cerebro, nuestro corazón, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros deseos; entonces entraremos en acuerdo con el mundo invisible. Los ángeles, por ejemplo, controlan muy bien sus órganos. Ustedes dirán: "¿en dónde están los ángeles?". Algunos entre ustedes forman el dedo meñique de los ángeles y cuando un ángel decide utilizar tu voluntad, tú te vuelves dulce, tierno y entonces el temor se apodera de ti al estar en el dedo del ángel y al día siguiente, tan pronto como te deja libre, tú te dices: "Dios sea alabado, soy libre". Pero después es posible que seas ubicado en otro de sus dedos. El apóstol Pablo dijo que nosotros somos los miembros de un solo cuerpo que es el Cristo. En un día nuestro cuerpo toma diferentes estados en el mundo divino. Ciertos días estamos en el pie del hombre divino, en otra ocasión en sus manos. No es una desgracia estar en el pie de Dios. El

Señor dice: "hoy caminaré un poco contigo". Al día siguiente, él te ubica en sus manos y dice: "hoy acariciaré a alguien contigo."

Tú puedes volverte médico, cirujano, escribir una bella carta, traer mil bendiciones, pero si no estás dispuesto a ocupar diferentes miembros del cuerpo divino no puedes comprender la ley divina. Abandonen su estado de aristócratas, y digan: "¡Qué Dios le perdone!" La única nobleza es estar en las manos de Dios o en sus narinas, sus virtudes o, de forma general, en el lugar donde Él te ubique. Debemos tener, en nosotros, presteza de cumplir la voluntad de Dios, sin dejarnos obstaculizar por falsas ideas. Quisiera que leamos igualmente el primer capítulo del Evangelio de San Juan.

* * *

Hagamos el ejercicio de los siete colores (Conferencia #368: Los dos tipos de espíritus).

Los colores son fuerzas de la naturaleza. Cada uno tiene vibraciones de una frecuencia determinada, y, cuando se los imaginan, ellos les conectan con regiones celestes cuyas cualidades y virtudes son igualmente bien determinadas. Cuanto más bellos puedan imaginarlos más bendiciones recibirán. Hagan este ejercicio todos los días. Los colores contienen poderes. Un día se sanará a través de los colores, se educará a los niños a través de los colores, se viajará por el espacio a través de los colores. Actualmente los humanos no son muy sensibles a los colores y a su influencia, aunque la experimenten. La luz y los colores tocan más bien al espíritu, al pensamiento, a los estados interiores, pero la materia densa es alcanzada, a su vez, a través del sonido, a través de la música. Nuestros cantos han hecho vibrar a todas nuestras células. La música ordena, limpia, purifica, armoniza las cosas en nosotros. Es preciso que, de ahora en adelante, demos también a los colores y a la luz la posibilidad de actuar en nuestro ser profundo. La luz y la música son las dos manifestaciones de Dios que han construido nuestros ojos y nuestras orejas, respectivamente. La luz y la música son medios extremadamente poderosos para lavarnos, limpiarnos, purificarnos y perfeccionarnos.

El trabajo del discípulo no debe limitarse solamente a él ni tampoco a la pequeña tierra en la que vivimos. Sepan que sus pensamientos se van más allá de los planetas, se van a todo el universo. Envíen mucho amor a todos sus cercanos, a todos los habitantes de la tierra, a todos los mundos. Allí hay ejercicios dignos para el discípulo. Que sepa ocuparse menos en cosas

que le vuelven enfermo e indeciso, ¡y qué trabaje con la luz y con la música para asemejarse a la imagen divina que lleva en el fondo de su alma! El ser humano está hecho a imagen de Dios y debe conquistar su semejanza. Toda la naturaleza reconoce al hombre puro y luminoso. Los animales ven "la imagen y la semejanza" y se inclinan ante un hombre que las tiene. Vean a San Francisco de Asís, que es un ejemplo entre otros.

¿En qué momento el hombre perdió la semejanza? ¿Cómo la perdió? Y, ¿qué debe hacer para volver a encontrarla? Esas preguntas son tan profundas que no las trataré hoy. Sin embargo, sepan que la tarea más noble para un hombre es volver a encontrar la semejanza con la imagen de Dios. Lo conseguirán gracias a la luz de la Enseñanza. Algunos entre ustedes van camino de recuperarla. Ya hay en ustedes algunas células purificadas, vivificadas, y otras que están iluminadas y reanimadas. El Trabajo ha comenzado. Pero el alfabeto comprende numerosas letras... ¿Saben cuántas hay entre la primera, Alef, y la última, Tav? Es necesario ir hasta Tav. Los alquimistas van hasta el final de la Gran Obra. Finalizar la Gran Obra significa pasar por todos los grados del amor, de la sabiduría, de la verdad, de la justicia y de la bondad. Es realizar el pentagrama del hombre perfecto. Entonces la letra Tav es la realización perfecta.

La última carta del Tarot representa a un ser feliz que toca el arpa con varias cuerdas. Está rodeado de los cuatro Animales santos, los Serafines, que cantan la gloria del Eterno diciendo: "¡Santo, Santo, Santo!". Los místicos llaman a esta realización el regreso a Dios, es la reintegración: el hombre es a imagen y a semejanza de Dios, su Creador.

* * *

